

LECTURAS DE INFANCIA

Los niños y los enamorados tienen de común el atribuir importancia a las más insignificantes bagatelas; se interesan apasionadamente por objetos que carecen de valor y sentido para cualquier otra persona. Cuántas veces hemos oído repetir, a propósito de un niño o de un enamorado: «Se entretiene con nada.» O bien: «Se inquieta por nada.» Para el niño, como para el enamorado, esa «nada» no existe, y nuestros razonamientos sobre este punto no pueden convencerlos, ni afectarlos. Vivimos en mundos contiguos y diferentes. ¿Quién nos garantiza que el nuestro es el más real? La verdad de nuestro mundo sólo puede medirse por la profundidad y por la densidad de olvido en que el otro se ha sumergido dentro de nosotros. Y la triste lucidez de que se jacta nuestra sangre fría de adultos compensa mal la pérdida de una clarividencia acostumbrada a marchar por los atajos que no figuran en los planos